**LA CLARIDAD de Clara.**

**Autor:** Caballero Errante.

Amanecía en la Granja “Animalia”, los primeros rayos de sol se asomaban por detrás del gran cerro que separaba a la ciudad de los humanos del territorio animal. De pronto Rufo, el perro guardián de raza pastor alemán, empezó a ladrar exaltado - ¡Guau, guau, guau, guau! ¡faltan 2 costales de alimento para los patos, alguien debió haberlos robado! afirmaba enojado. Los ladridos, despertaron a Sultán, el enorme caballo negro encargado de la granja.

- ¿Qué pasa Rufo, por qué todo este escándalo? exclamó el corcel.

– Hace unos minutos, mientras hacía mi recorrido en el granero, encontré la puerta abierta, me dispuse a revisar todo y me percaté que faltan 2 de los 5 costales de alimentos para patos, dijo Rufo aún agitado.

Sultán se quedó pensando unos segundos, y mandó a Rufo a que fuera por Clara, la gallina blanca encargada de llevar el control de los recursos de la granja y que tenía fama de ser una excelente investigadora, además de tener sus controles muy bien ordenados. En lo que Rufo acudía al gallinero, se acercó a Sultán un cuervo llamado Solín, que tenía fama de ser intrigoso, además de no pertenecer a la granja, y le dice:

-Yo acabo de ver como a las 3 de la madrugada a un coyote que andaba merodeando la granja, él pudo haber sido el ladrón.

Sultán se quedó pensando, y dedujo que sí podía haber sido el coyote, pues no sería la primera vez que intentara robarse algo de la granja, aunque por lo general buscaba animales, ya fueran gansos, patos o gallinas. En ese momento llegó Clara ante él, y angustiada pregunta:

- ¿Qué pasó? ¿Por qué tanta prisa en que viniera?

- Se han robado dos costales de alimento para los patos, Rufo encontró la puerta del almacén abierta, necesito me ayudes a investigar quién es el culpable – exclamó Sultán un poco exaltado.

En eso se aproxima la víbora Lola, otra con fama de chismosa y les dice a ambos:

-Poca antes del amanecer vi saliendo que aquí a un Zorro, él puede ser el culpable, pues ya antes ha robado huevos y gallinas.

-Ya tenemos 2 sospechosos, el coyote y el zorro, puedes empezar tu investigación con ellos – afirmó Sultán.

Clara un poco desconcertada le comenta a Sultán:

-Usted me va a disculpar mi querido amigo, pero ¿Cómo voy a empezar mi investigación con quienes no tengo presente? Lo ideal es comenzar aquí dentro de la granja y preguntar lo que cada quién haya visto o escuchado.

Ante tal respuesta, Sultán dio la orden a Rufo para que él y su patrulla canina dieran rondines alrededor de la granja y si encontraban al coyote o al zorro los trajeran al granero para un interrogatorio, pues él estaba convencido que había sido uno de los 2.

Clara se dispuso a comenzar su investigación con Rufo, antes que partiera a su encomienda, pues ella como encargada del control de los recursos y él como el guardián de la granja fueron los últimos en estar la noche anterior en el granero haciendo el inventario, es por eso que Rufo sabía que debía haber 5 costales de alimentos para patos. Lo primero que hizo Clara fue cotejar su relación de inventario con la de Rufo y efectivamente, eran 5 costales, y como Rufo ya había contado cómo fue que se dio cuenta del faltante – por haber visto la puerta del granero abierta y revisar – pues no había más que preguntarle y lo dejó que continuara con su diligencia.

Clara se dedicó a preguntar a los patos, a los gansos, a los conejos, a las gallinas, a los cerdos, a las vacas, a las cabras, a los borregos y hasta en el establo de Sultán, ¡y nadie había visto, ni escuchado nada!, esto se estaba tornando difícil.

Sultán, con un tono fuerte le dice:

-O fue el coyote o el zorro, no hay otra posibilidad.

Clara, tan profesional como siempre cuando desempeñaba alguna labor, no se quería precipitar en su conclusión, no estaba dispuesta a dejarse llevar por los chismes del cuervo y de la víbora, y decidió continuar su investigación revisando todo nuevamente.

En esos momentos Rufo y su patrulla canina llegó con el coyote y con el zorro.

-Aquí están, los 2 sanos para que puedan confesar, al coyote lo encontré caminado en la pradera y al zorro durmiendo en una cueva cercana- dijo el grandote can.

Se acercó Sultán a ellos, imponente como siempre, y les dijo con tono grave:

-Alguno de ustedes 2 se robó un par de costales de alimento para pato, es mejor que el que lo hizo confiese, regrese lo que se robó y listo, quedará libre pero vigilado y quien sea inocente tendrá mis sinceras disculpas, pero recompensaré el atropello con un costal de zanahorias que podrán vender o cambiar por comida de su preferencia, pues recuerden que en esta granja todos somos herbívoros. Pero si ninguno de los 2 confiesa el delito, ambos serán encerrados en la jaula que está detrás del granero, así que ¿quién comienza?

El primero en hablar, fue el coyote:

-Mi estimado y grandioso corcel, cómo voy a arriesgarme a ser atacado por los perros guardianes de la granja por robarme 2 sacos de alimento para patos, si soy carnívoro, me arriesgaría por un ave, pero afortunadamente he logrado cazar en la pradera y no tengo la necesidad de venir a robar nada a la granja.

Sultán asentó la cabeza, y pues aún desconfiado con el coyote, encontró mucha lógica en su respuesta.

- ¿Tú que tienes que decir zorro? – pregunta el enorme caballo negro.

- Yo tiene tiempo que no había venido a la granja, desde hace como 1 año que me robé unos huevos de gallina y fui perseguido ferozmente por los guardianes de esta granja, desde entonces decidí no acercarme más, anoche un conejo se metió en mi cueva y aproveché para cenar, para luego dormir hasta que estos perros me sacaron a la fuerza – dijo el zorro algo enfadado.

Sultán nuevamente pensativo, veía coherente lo que decía el zorro, pero también lo que decía el coyote, pero para él, alguno de los 2 había sido. Así que como nadie se declaró culpable encerró en la jaula a ambos animales. Clara había terminado su segunda revisión y había alcanzado a escuchar la declaración de ambos, entonces le pidió un favor a Rufo, que la acompañara a las guaridas del coyote y del zorro, para ver si alguno de los 2 escondía los sacos de alimento para patos, ella quería agotar todas las posibilidades. Y así ocurrió, Rufo la acompañó a ambos lugares y en ninguno encontró evidencia que se encontraran los sacos de alimento.

Ya de regreso, en el camino, Clara pudo ver huellas de un burro, que se dirigían a un gran árbol a las afueras de la granja, y al lado de las huellas unos rastros del alimento para patos, que en realidad eran semillas, se dirigió al gran árbol y pudo encontrar en una parte hueca los 2 costales de alimento para los patos. Y da la casualidad que en ese árbol vivía Solín el cuervo, quien en ese momento se encontraba aún en la granja “Animalia”, pues le gustaba merodear por ahí. Clara y Rufo regresaron rápidamente y contaron a Sultán lo sucedido, y entonces el ave negra tuvo que confesar:

-Sí, fui yo, porque mi esposa acaba de tener polluelos y necesitan alimentarse, engañé a Jeremías, el burro de la granja vecina, para que me pudiera ayudar a llevármelas, le dije que fue un regalo de usted señor Sultán y que la señora Clara ya estaba enterada. Jeremías sólo podía apoyarme en la madrugada pues trabaja todo el día. Aproveché que Rufo y su patrulla descansaban de sus rondines nocturnos, y que sólo quedó un guardia que estaba del lado opuesto al granero. Sultán todo apenado, dio indicaciones para que sacaran de la jaula al coyote y al zorro, no sin antes disculparse y darles 1 costal de zanahorias a cada uno. A Solín le dio un severo regaño, pues eso que hizo no es de amigos, y si necesitaba alimento por sus crías pues lo hubiera pedido y no robado, por lo que lo invitó a habitar en un árbol en la granja para que él, su esposa y crías pudieran tener una buena alimentación, claro, Solín trabajaría como vigía aéreo.

Por su parte, gracias a Clara, no se cometió una injusticia con el coyote y el zorro, demostró una vez más, ser una buena investigadora y tener los recursos bajo control, su capacidad profesional y experiencia le permitieron realizar un magnífico trabajo.

**Moraleja:** En cada trabajo que se nos encomiende, hay que hacerlo con independencia, objetividad y rigor técnico, enalteciendo la honestidad, la ética y el profesionalismo.